

proceso entrañaría en principio (de la fase 1 a la 2) una modificación creciente, que comenzaría por la inteligencia social en el antropomorfo ancestral, continuaría con la emergencia de los otros módulos en *Homo habilis* y culminaría con una modularización total en *Homo erectus* y *Homo neanderthalensis*. A dicha modularización sucedería (fase 3), ya en *Homo sapiens sapiens*, un renovado protagonismo de la inteligencia generalizada, la cual articularía los diversos módulos. Dicha articulación se basaría en el lenguaje, en origen exclusivamente ligado a la inteligencia social y, ahora, plurifuncional. Según esto, la mente del *Homo* moderno sería, al contrario que la de *erectus* y *neanderthalensis*, creativa y plástica.

El autor recurre a diversas fuentes de información. La información arqueológica es utilizada mayoritariamente para los módulos técnico y de la historia natural, mientras que para el social y el lingüístico recurre más a trabajos de paleontología y etología. Esta segunda línea se advierte de forma particularmente acusada en el capítulo dedicado al antropomorfo ancestral, en el que Mithen echa mano de la analogía etológica de forma absoluta, debido a la ausencia de registro arqueológico y paleontológico. Para ello utiliza como referencia el comportamiento de otra especie, el chimpancé.

El libro está bien escrito y construido, lo cual contribuye enormemente a que el modelo que propone Mithen resulte plausible. Sin embargo, es un modelo más entre otros, elaborado además de manera "advenediza" por un investigador cuyo interés explícito por las cuestiones es reciente. Para empezar, establece una estrecha correlación entre especie biológica y comportamiento, entre rasgos somáticos y psíquicos, la cual algunos investigadores no comparten (Lindly y Clark, 1990). El argumento básico esgrimido en contra de esta postura biologicista es que las manifestaciones materiales propias de la mente humana moderna (arte, ritual, etc.) aparecen muy posteriormente a la especie *Homo sapiens*. Otra cuestión es la relativa al modelo psíquico en sí. Que la mente humana está de algún modo jerarquizada es algo que sólo se le ocurriría negar al relativista más recalcitrante. Pero, ¿está estructurada como Mithen mantiene? Algunos de los módulos que propone le vienen en gran medida inspirados por su formación de paleolitista y estudioso de las sociedades cazadoras-recolectoras y difieren en mucho de otros más básicos o "abstractos", formulados por psicólogos, como el modelo de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, al que el mismo Mithen cita (pp. 46-48). Por ejemplo, en relación a la inteligencia técnica, existen dudas razonables en torno a la idea de que los *Homo* primitivos posean una propensión innata hacia la fabricación de útiles altamente estandarizados. Es lo que Davidson y Noble (1993: 365) denominan "falacia del instrumento acabado". Más compleja resulta la cuestión del lenguaje y sus orígenes (ver, por ejemplo, VV.AA., 1998), sobre todo si tenemos en cuenta la gran atención que ha recibido a lo largo de la historia del pensamiento occidental. En la actualidad, existe un acuerdo casi

generalizado en que el lenguaje es una función psíquica altamente compleja, que requiere mecanismos innatos para su adquisición. Las diferencias se advierten a la hora de determinar su origen, temprano y gradual según Mithen, tardío y relativamente repentino según Davidson y Noble. Argumentan éstos últimos que el lenguaje es una forma muy compleja y diferenciada de comunicación, exclusiva de *Homo sapiens sapiens*, y en nada equiparable las utilizadas por el resto de los organismos.

En conclusión, pese a la polémica que pueda suscitar (lo cual es más una virtud que un defecto), es un libro interesante, atractivo y muy bien construido y documentado, que transporta el estudio de la evolución humana y el Paleolítico a un campo nuevo y refrescante y que hace de la arqueología cognitiva algo más que una mera declaración de intenciones.

DAVIDSON, I. y NOBLE, W. (1993): "Tools and language in human evolution". En K.R. Gibson y T. Ingold, (eds.): *Tools, language and cognition in human evolution*. Cambridge University Press. Cambridge: 363-388.

LINDLY, J.M. y CLARK, G.A. (1990): "Symbolism and modern human origins". *Current Anthropology*, 31 (3): 233-261.

NOBLE, W. y DAVIDSON, I. (1996): *Human evolution, language, and mind: a psychological and archaeological inquiry*. Cambridge. Cambridge University Press.

RENFREW, C. (1994): "Towards a cognitive archaeology". En C. Renfrew y E.B.W. Zubrow (eds.): *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.

VV.AA. (1997): "The evolving mind". *Cambridge Archaeological Journal*, 7 (2): 269-286.

VV.AA. (1998): "The origins of speech". *Cambridge Archaeological Journal*, 8 (1): 69-94.

#### Antonio Uriarte

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: uriarte@ceh. csic.es.

CLAUDINE COHEN: *L' homme des origines. Savoirs et fictions en préhistoire*. "Science ouverte", Seuil. Paris. 1999, 314 pp. ISBN: 2-02-025982-6.

Como parte de la colección "Science ouverte", este libro se destina a "todos los que se interesan por los orígenes del hombre" y brinda "los medios para comprender mejor los debates contemporáneos que se dan en el campo de la paleontología humana y de la prehistoria recurriendo, asimismo, al marco general de la historia de las ciencias de la vida, de la Tierra y del hombre". En tal sentido, esta obra se puede incluir en una doble tradición: por un lado, la inaugurada por Martin J.S. Rudwick (1987) con su ya clásico libro *El significado de los fósiles*. La conexión, en este caso,

T. P., 56, n.º 2, 1999

estaría dada por la idea de tomar una serie de episodios de la historia de las ciencias, que a la manera de pequeñas historias que se abren y se cierran, sirven asimismo como elementos indiciarios para entender la consolidación y el abandono de determinadas ideas. Por otro lado, se puede relacionar también con la obra de Stephen Jay Gould (1981), quien toma a la historia de las ciencias para desarmar mitos científicos que actuaron o actúan no sólo en el extramuros sino también dentro de los confines académicos. Ambas tradiciones apuntan a un público amplio e incluyen tanto al lector no educado en la práctica científica como a los científicos mismos: conociendo los lenguajes y los debates desde el seno mismo de las ciencias, adoptan —a través del relato histórico— un modelo de relato corto que ilustra la estrecha relación entre las ideas y la sociedad que las produce y recibe. En el caso del libro que aquí nos ocupa, el recorrido de cada capítulo excede a los episodios que disparan el relato para llegar a una idea vigente en la sociedad contemporánea: de esta manera la función del suceso del pasado como espejo crítico del presente se hace evidente.

Claudine Cohen destaca, por su parte, su inscripción en este movimiento de crítica interna a los saberes académicos de las ciencias: *Les deux dernières décennies se sont aussi caractérisées par un important mouvement de réflexion critique vu des scientifiques eux-mêmes. Paléoanthropologues et préhistoriens ont exploré l'histoire de leurs disciplines afin d'en mieux comprendre les implications présentes, ils ont repensé leurs présupposés et les fondements idéologiques de leurs propres discours; ils ont mis au jour l'impact des cadres sociaux et politiques sur leurs recherches. Ils ont dénoncé la pauvreté de leur récits, traversés de schèmes répétitifs et d'idées reçues, et ont pris conscience du rôle nécessaire de la fiction dans la construction de leur savoirs* (p. 18). El pasado, el origen del hombre, la vida cotidiana en la prehistoria, temas tan caros a las reconstrucciones y que han dado lugar a representaciones tan diversas en el imaginario público, son un campo propicio para esta crítica. Quiero destacar, que uno de los méritos del libro de Claudine Cohen consiste en no separar el imaginario científico de las ficciones públicas. Sin embargo, tampoco cae en la simplificación de igualarlos: los saberes están cargados de ficciones pero no es lo mismo consumirlas, producirlas para el gran público que lograr consenso dentro de un campo profesional para que tal idea sea aceptada.

La obra está estructurada en tres partes: “*Les mythes du premier homme*”, “*L'invention des races humaines*” y “*Les fictions de la Préhistoire*”, unidas por las *idées reçues* de Gustave Flaubert. Actuando como *leitmotiv* de toda la obra, las citas del imaginado diccionario de ideas conducen al capítulo final —claro que pasando por Víctor Hugo— donde Bouvard y Pécuchet, condensan el recorrido del libro. Esta mirada flaubertiana sobre las prácticas de las ciencias de la tierra es otro de los puntos más sobresalientes: la crítica de Flaubert a su propio siglo incluía al entronamiento de las ciencias en la vida cotidiana como

parte de ese mundo de ilusiones tejido por la sociedad burguesa. Las ciencias de la tierra, surgidas en siglos anteriores fueron efectivamente “hechas una novela” hacia fines de la primera década del siglo XIX.

La primera de las partes incluye una presentación de las tesis diluviana como marco de referencia para entender la emergencia de la idea del “hombre fósil”. Aceptado como “hombre antidiluviano”, es en los finales del siglo que la idea de “hombre prehistórico” dará lugar a las controversias sobre el lugar del hombre en la naturaleza, la búsqueda de orígenes y parentescos y del rasgo específicamente humano que hubiese permitido detectar materialmente el privilegio particular de nuestra especie. El capítulo “*Sexe et erotisme dans la préhistoire*” introduce las interpretaciones del “arte prehistórico” como un campo particularmente proclive a las ideas provenientes de saberes diversos. Claudine Cohen afirma que no sólo constituyen “verdaderos tests proyectivos”, sino que también presuponen una concepción del arte como un realismo casi ingenuo y acuñado con las representaciones del presente. Por ello destaca la obra de Leroi-Gourhan como un intento de encontrar sentido en el sistema mismo. Más allá de los cuestionamientos que la autora hace al marco interpretativo de Leroi-Gourhan, me parece oportuno recordar que los intentos que la arqueología post-procesual pretende haber acuñado en la última década resultan sólo una lectura algo tardía —y gracias a las traducciones al inglés— de la obra de los franceses.

La segunda parte del libro presenta uno de los best-sellers del siglo XVIII: el Telliamed, libro donde el hombre se inscribe en la historia natural. De allí, se analizan en este capítulo y en los que siguen el problema de la unidad de la especie humana, la creación de la idea de “raza”, la clasificación racial en las posesiones francesas de ultramar, la asociación de la raza a la lengua y a la cultura.

La tercera parte, por último, relaciona la literatura francesa y los saberes antropológicos del siglo XIX. En el capítulo 7 “*Une tempête sous un crâne. Profils et fossils chez Victor Hugo*”, el conocimiento de los métodos de la antropología que poseía y utilizaba en sus obras este escritor, le permite acceder a la importancia que el cráneo tenía como símbolo para la ciencia y la cultura del momento. Pero es a fines del siglo que la prehistoria se vuelve tema y escenario de la literatura popular. Consolidada como saber científico, da origen asimismo a aventuras ambientadas en paisajes de una Francia salvaje, habitada por hombres y mujeres remotos. Claudine Cohen arroja una idea provocadora: *Le nombre des romans préhistoriques qui prolifèrent depuis le tournant du siècle dernier témoigne de la popularité de cette discipline —mais i dit aussi quelque chose sur la constitution du savoir même. La fiction réalise un discours que la science ne peut tenir. Elle double le discours scientifique afin de rapporter les objets connus à une histoire, et de faire vivre les savoirs accumulés sur les hommes préhistoriques en inventant, en créant leurs moeurs, leurs pensées, leurs affects* (p.199, subrayado mío). Es interesante el

caso de prehistoriadores que desdoblaron su producción e identidad bajo seudónimo para sostener precisamente esta visión "viva" de la prehistoria.

*L'Homme des origines* está muy bien ilustrado y muchas de los grabados de fines del XIX y de inicios del XX muestran precisamente cómo las imágenes "secas" de los instrumentos prehistóricos se cargaban de emociones y de relatos a través de su inclusión en imágenes de paisajes inventados y contruidos con elementos de procedencias diversas.

Otro elemento original del libro es la combinación de episodios de la "paleontología" con la prehistoria y la paleontología humana. Si bien en los últimos años, tanto en la tradición anglosajona como en las francesa y española, han aparecido estudios sobre la paleontología o de las prácticas que hoy se ocupan del objeto de estudio de esta ciencia (entre otros Pelayo, 1996; López Piñero, 1993), ni la prehistoria ni la arqueología geológica europeas del siglo XIX han merecido mayor atención (con la excepción de los clásicos de Glyn Daniel, 1974; van Riper, 1993). Es de destacar que Claudine Cohen señala un camino interesante: el estudio conjunto de la historia de la prehistoria y de la paleontología, manera en la que estas disciplinas eran desarrolladas antes de su profesionalización y de su institucionalización como saberes separados. El último capítulo sobre Bouvard y Pécuchet, estos personajes de Flaubert que encarnan al burgués ansioso del consumo de saber, también nos muestra, como envés de esa ficción, que la práctica de estas ciencias en provincias unió historia, prehistoria e historia natural por mucho más tiempo que lo visible en las grandes instituciones metropolitanas.

La incorporación de la distancia crítica flaubertiana nos recuerda que las ficciones literarias también generaron críticas en el mismo campo de la literatura. Como a Don Quijote sus novelas de aventuras, los libros de ciencia embarcan a Bouvard y Pécuchet en las aventuras del burgués del siglo XIX. Sin embargo no tropiezan con un mundo que ya no existe y que los mira como extemporáneos: el equipo del científico puede ser comprado por catálogo en los comercios de historia natural de París y las sociedades de amigos de las ciencias proliferan en la campaña francesa. Bouvard y Pécuchet no son dos caballeros andantes fuera de época, por el contrario, son el resultado de creer a fondo en estos saberes y ficciones literarios y científicos. A diferencia de Don Alonso Quijano, el fin de la aventura no es el retorno a una identidad abandonada. Bouvard y Pécuchet representan, en cambio, al hombre moderno atravesado por el consumo sucesivo de múltiples saberes banalizados que llevan, a veces, al hastío y a la desilusión.

DANIEL, G. (1974): *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a Gordon Childe*. Alianza. Madrid.

GOULD, J.D. (1981): *The Mismeasure of Man*. Norton. New York.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. y GLICK, Th. (1993): *El megaterio de Bru y el Presidente Jefferson: una relación insospechada en los albores de la paleon-*

*tología*. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 42. Universidad de Valencia/CSIC. Valencia.

PELAYO, F. (1996): "Del Diluvio al Megaterio. Los orígenes de la Paleontología en España". *Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia*, 16. Departamento de Historia de las Ciencias/CSIC. Madrid.

RUDWICK, Martin J. S. (1987): *El significado de los fósiles. Episodios en la historia de la paleontología*. Blume. Madrid

VAN RIPER, A.B. (1993): *Men among the mammoths. Victorian Science and the discovery of Human Prehistory*. The Chicago University Press. Chicago.

#### Irina Podgorny

CONICET/UNLP. Dpto. de Arqueología del Museo de La Plata. Paseo del Bosque s/n. 1900 La Plata. Argentina. Correo electrónico: podgorny@criba.edu.ar

JEAN GUILAINE (dir.): *Sépultures d'Occident et genèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère)*. Editions Errance, Collection des Hesperides. Paris, 1998, 205 pp. ISBN: 2-8772-150-7.

La aparición de un libro de Jean Guilaine, pese a ser un hecho bastante corriente, nunca deja de generar expectación. Desde hace treinta años este prehistoriador nos tiene acostumbrados a entregas de indudable atractivo –monografías sobre yacimientos, síntesis sobre culturas o periodos, trabajos de alta divulgación sobre grandes temas– y ésta que nos brinda hoy no constituye, felizmente, una excepción. Sin embargo nos apresuramos a advertir que, en rigor, no se trata de un libro más de Guilaine, sino de una obra que, aunque bosquejada por él, cobra vida de la mano de muy diferentes autores. Se compone, en efecto, de once piezas distintas que, por orden de aparición, firman N. Cauwe (1), H. Duday y P. Courtaud (2), Ch. Jeunesse (3), Ch. Verjux, D. Simonin y G. Richard (4), D. Mordant (5), A. Chancerer y J. Desloges (6), Ch. Boujot y S. Cassen (7), P. Moinat (8), A. Beeching y E. Crubezy (9), J. Vaquer (10) y, en último lugar, G. Loison, las cuales se utilizaron como texto de partida de un Seminario mantenido durante el Curso 1996-1997 en el *Collège de France* (París) bajo el título *Sépultures mésolithiques et néolithiques, genèses mégalithiques*. La dirección del mismo corrió a cargo, es casi innecesario decirlo, del Profesor Guilaine, de ahí su responsabilidad en la estructuración de esta obra, tal como él mismo explica en un breve *avant propos*, y en la redacción de unas presentaciones, también breves pero llenas de mordiente, a cada uno de los capítulos.

Son, pues, incumbencia de Guilaine las preguntas que, sobre el amplio tema del megalitismo, desfilan a lo largo y ancho de este libro; también la oportunidad y habilidad de formularlas y, por supuesto, la elección de quienes, desde sus correspondientes dominios

T. P., 56, n.º 2, 1999